

ECONOMÍA / POLÍTICA

Bruselas sigue sin creerse las cuentas de 2016 pero quita presión a Rajoy

MÁS AJUSTES/ La Comisión Europea exige nuevas medidas a España para cumplir con los objetivos de déficit público, pero centra el énfasis al nuevo Gobierno que se formará tras las elecciones del 20-D.

Miquel Roig, Bruselas

El análisis de la Comisión Europea no ha cambiado respecto a hace apenas una semana: las cuentas que hace el Gobierno para 2016 son optimistas y hay riesgo de incumplir con los objetivos de déficit público. Lo que sí ha variado es el tono en el que se ha comunicado esa opinión, que ha restado presión al actual Gobierno de España para hacer enmiendas al Presupuesto antes de que sea formalmente adoptado por las Cortes.

Primero, el diagnóstico tecnocrático. Las conclusiones de los economistas de la Comisión, publicadas ayer, dejan poco lugar a dudas: las previsiones de crecimiento para el año que viene son "un tanto optimistas" y España se encuentra "en riesgo de no cumplimiento" de los objetivos de déficit.

El Gobierno presentó a Bruselas un plan macroeconómico con una subida del PIB del 3,3% en 2015 y del 3,1% en 2016, que contrasta con el 3,1% y el 2,7% que espera Bruselas. Y la diferencia se extiende al déficit: la Comisión ve un agujero del 4,5% de PIB en 2015 y un 3,5% en 2016, pero el Gobierno asegura que será del 4,2% y el 2,8%.

Por ello, en la opinión adoptada ayer "la Comisión invita a las autoridades a ejecutar estrictamente el Presupuesto de 2015 y a adoptar las medidas necesarias dentro del proceso presupuestario nacional para asegurarse de que el presupuesto de 2016" cumplirá con los objetivos de déficit que pide Bruselas. Además, Bruselas insta al Gobierno "a remitir un Borrador de Plan Presupuestario actualizado [...] tan pronto como sea posible".

Pero una vez que los técnicos han hecho su diagnóstico, llega el turno de modular el mensaje político. Y a menos de dos meses y medio de unas elecciones generales, a pocos en la Comisión se le escapa que este último es determinante. Todo empezó el lunes pasado, cuando el comisario de Asuntos Económicos, Pierre Moscovici, avanzó informalmente la opinión de la Comisión y enfatizó que Bruselas ponía deberes fiscales tan-



El comisario Pierre Moscovici, ayer en Bruselas, durante la presentación del informe.

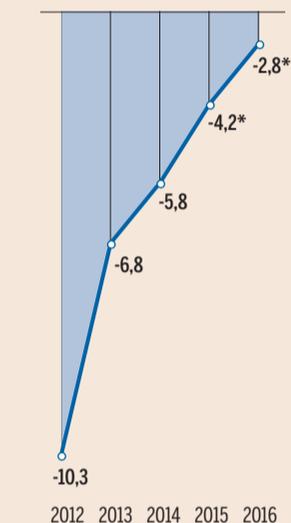
to a este Gobierno como al que saliera de las urnas. El comisario francés, socialista, aseguraba entonces que adelantaba la opinión "para que pudiese ser tenida en cuenta antes de que el presupuesto del Gobierno central sea adoptado por el Parlamento a lo largo de este mes".

Pero siete días después, una vez adoptada formalmente la opinión de la Comisión, su vicepresidente, Valdis Dombrovskis, de la familia política europea del PP, reducía el énfasis sobre el Ejecutivo actual. Al ser preguntado sobre si le está pidiendo al actual Gobierno nuevas medidas, Dombrovskis desvió el tiro: "Lo que ahora estamos pidiendo concretamente a las autoridades españolas es que nos envíen un borrador de plan presupuestario actualizado una vez que un nuevo Gobierno esté formado".

Lo dijo en una rueda de prensa celebrada ayer en Bru-

DÉFICIT PÚBLICO

En porcentaje del PIB.



*Objetivo del Gobierno y exigencia del Protocolo de Déficit Excesivo.

Fuente: Ministerio de Economía Expansión

selas, con Moscovici al lado. Al término del evento, fuentes comunitarias familiarizadas con el comisario francés validaban en privado el mensaje de Dombrovskis y afirmaban que el proceso presupuestario, tal y como lo entiende la Comisión, puede alargarse hasta el mes de abril. "Hasta

El Ejecutivo europeo ve un agujero de 10.000 millones en las cuentas de este año y el que viene

entonces habría margen para que el Gobierno adopte medidas para cumplir con los presupuestos", afirmaron a EXPANSIÓN estas fuentes.

Además, el documento aprobado ayer por la Comisión incluye un guiño al Gobierno que no estaba la semana pasada: "Si el rápido incremento de la recaudación fiscal observada hasta agosto se mantiene, esto llevaría a un mejor resultado de déficit del previsto". Y éste es precisamente uno de los mantras que repite el Gobierno para combatir las previsiones de la Comisión: que recaudará mucho más de lo que espera Bruselas.

¿Qué es lo que ha provocado este cambio de tono de Bruselas? Oficialmente, nadie se puede permitir reconocer que haya habido cambio de tono, pero en esos siete días ha habido reproches a Moscovici tanto del Gobierno español como del alemán; llamadas de Moncloa a la Comisión para pedir explicaciones y la decisión personal del presidente, Jean-Claude Juncker, de retrasar la adopción formal de la opinión. Al final, el mensaje político se ha modulado: nadie va a afeer a Rajoy que no enmiende los Presupuestos antes de las elecciones. Pero la opinión de los técnicos no cambia: no se creen las cuentas del Gobierno.

Editorial / Página 2

LA POLÉMICA DE LOS PRESUPUESTOS/ TANTO LA COMISIÓN EUROPEA COMO EL FMI CONSIDERAN OPTIMISTAS LAS CUENTAS DEL GOBIERNO, PERO LAS DUDAS DE BRUSELAS VAN MÁS ALLÁ DE UNA DÉCIMA ARRIBA O ABAJO EN EL DÉFICIT NOMINAL.

La complacencia estructural

ANÁLISIS

por Miquel Roig (Bruselas)

Pierre Moscovici no es precisamente el más indicado para dar lecciones de cumplimiento de déficit público. Eso es así. Cuando fue ministro de Finanzas de Francia no solo vio cómo la Comisión Europea le reprochaba la inacción para atajar el déficit público de su país, sino que él ha sido el primero en desdeñar públicamente los corsés fiscales de Bruselas. Pero ése es ahora mismo su trabajo como comisario de Asuntos Económicos de la Unión Europea: amonestar a aquellos países que están en riesgo de incumplir con los objetivos de déficit y deuda públicas.

Moscovici lanzó la voz de alarma

sobre el Presupuesto español de 2016 el lunes de la semana pasada. El hecho de que la Comisión todavía no hubiese adoptado formalmente esa opinión, la proximidad de unas elecciones generales en España y el hecho de que Moscovici es socialista acabaron por azuzar las acusaciones de injerencia política. La decisión personal del presidente de la Comisión, el conservador Jean Claude Juncker, de retrasar varios días la decisión, alimentó también esa lectura de populares contra socialistas.

Pero siete días después del polémico anuncio, el diagnóstico de Bruselas es el mismo: España crecerá menos de lo que cree el Gobierno y corre el riesgo de incumplir los objetivos de déficit de este año y del siguiente. Además, desde que el comisario francés avanzó

España tenía que presentar nuevos ajustes por un 1,2% del PIB, pero no presentó ninguno

su opinión, el FMI ha publicado sus propios datos. Y estos validan la tesis de Bruselas: el crecimiento de España será inferior del que cree el Gobierno y su déficit, superior.

Ante estas previsiones, Moncloa esgrime un argumento a considerar: las previsiones económicas son tan volátiles que no suele valer la pena discutir unas décimas arriba o abajo y en los últimos años, son las instituciones internacionales las que han corregido sus proyecciones para acercarlas a las del Gobierno.

Pero lo que preocupa a la Comisión no es tanto el déficit nominal, sino que el Gobierno ha dejado de hacer esfuerzos para reducir el déficit público de forma estructural. Según esta visión, Madrid lleva años encomendando la consolidación fiscal a la inercia de la recuperación.

Lo deja claro Bruselas en su opinión de ayer: España se comprometió a realizar ajustes estructurales (aquellos que no dependen del ciclo económico) por valor de un 1,2% del PIB en 2016, pero no ha presentado una sola medida. Si ampliamos el foco al periodo 2013-2016, la discrepancia aumenta: el esfuerzo estructural del Gobierno se habría quedado corto en 4,4 puntos de PIB. Más de 45.000 millones de euros en ajustes sin hacer.